

La cosecha es nuestra despesa

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Ni un solo grano debe desperdiciarse

Año II

Valencia, 17 de junio de 1937

Núm 179.

El Ejército español, gran amigo del campesino, debe ayudarle en la recolección y proteger su trabajo

COMIENZA el período intenso de recolección de la cosecha. La despesa de nuestro frente y de nuestra retaguardia se abastecerá con la producción campesina. Estas reservas agrícolas acrecerán la potencia combativa de nuestras armas y la moral victoriosa de nuestra retaguardia.

Se ha lanzado una consigna justa: **NI UN GRANO DE TRIGO SIN RECOGER.** Tal consigna es sentida por todo el pueblo y la ha hecho carne suya con ejemplos prácticos, demostrativos de la gran unidad que existe en la zona leal, no sólo entre la retaguardia industrial y cam-

pesina, sino entre la retaguardia y los frentes.

El pasado domingo, brigadas de choque, integradas por intelectuales, obreros, empleados, salieron al campo dispuestos a ayudar a la recogida de cosechas. Los campesinos los acogieron con entusiasmo. Se tra-

bajó mucho y bien. Ganó nuestra moral de guerra. Este ejemplo será superado en jornadas posteriores.

EL EJERCITO AYUDA AL CAMPESINO

Pero hay más. La brigada Lister, que se hallaba en línea de reserva, ha ayudado a los campesinos del sector aquel a recoger sus cosechas. Centenares de soldados empuñaron los útiles de labor con entusiasmo redoblado a como los habían empuñado en años anteriores cuando trabajaban para el terrateniente y el cacique. Al frente de ellos, en el trabajo y en la emulación, Lister y el comisario político, Santiago Alvarez. Es un orgullo para el Comisariado general de Guerra contar con esta comprensión de las tareas políticas fundamentales de cada hora por parte de los comisarios. Para los campesinos, esta valiosa ayuda de los soldados les ha ligado a la causa de la Libertad y de la República de un modo irrompible.

TAREAS CONCRETAS DE TRABAJO

Apoyados en estos hechos de gran valor, planteamos a los combatientes de nuestro Ejército de independencia esta consigna: **HAY QUE AYUDAR AL CAMPESINO A RECOGER LA COSECHA.** Consigna que planteamos a nuestros comisarios para que la desarrollen con arreglo a la situación específica de su unidad respectiva. ¿Sobre qué base puede ayudarse al

campesino a la recogida de la cosecha?

Primero. No estropeando los sembrados; cuidando en las marchas de no cruzar los trigales o cebadales mas que en casos de extrema urgencia; evitando el vivaqueo de los animales de la unidad en las siembras. Haciendo, pues, de celosos vigilantes.

Segundo. Prestando consejos y ayuda técnica al campesino. Esclareciendo ante sus ojos la importancia que esta cosecha del año 1937 tiene para la causa de la Libertad. Interesando a todo el pueblo, a toda la localidad, en que no se desperdicie un solo grano.

Tercero. Ayudando materialmente, si las circunstancias lo permiten, conforme ha hecho la unidad de Lister.

He aquí un trabajo que ayudará a ganar la guerra; que diferencia nuestro Ejército del ejército invasor enemigo; que demuestra claramente cómo nosotros somos los más celosos defensores de los intereses de las clases populares españolas.

Nuestras fuerzas toman al asalto importantes posiciones en la Sierra de Alcubierre en Aragón

Después de enconada resistencia, el enemigo es desalojado de sus reductos y abandona ochenta cadáveres, entre ellos los de un capitán y dos tenientes. Nos apoderamos de prisioneros y abundante material de guerra.

A las once y media de la mañana de ayer, el mando del Ejército del Este comunicó desde Sariñena al ministro de Defensa Nacional lo siguiente:

“En el sector de la 26 división se sostuvo, durante toda la noche última, violento fuego de fusilería y ametralladora, lanzándose, además, gran número de bombas de mano.

A las cuatro horas de la madrugada de hoy, y por nuestros escuadrones motorizados, fueron tomadas al asalto las posiciones enemigas de la Ermita de Santa Cruz y del Monte Calvario en la Sierra de Alcubierre.

El combate revistió enorme violencia, resistiendo el enemigo nuestro ataque durante unas dos horas; pero ordenado el asalto definitivo, se efectuó éste con magnífica precisión y energía. El enemigo sucumbió a la acción de nuestras fuerzas, rindiéndose sucesivamente todas las resis-

tencias de dichas posiciones, después de sufrir los facciosos gran número de bajas.

Ocupaban las posiciones tomadas por nosotros dos compañías del tercer batallón del regimiento de Carros ligeros de combate, al mando de un capitán. En la acción han muerto el capitán, dos tenientes y uno ochenta soldados enemigos, cuyos cadáveres son recogidos por nuestros servicios sanitarios.

Se han cogido prisioneros, tres ametralladoras, todo el armamento de las dos compañías y varias cajas de bombas de mano, procediéndose, en estos momentos, al recuento y clasificación del material apresado.

Asimismo se trabaja con toda actividad en la fortificación de las posiciones conquistadas.

Nuestras baterías batan los caminos de acceso, por donde el enemigo pretende reforzar concentraciones.”



El campesino defiende en la retaguardia, con sus armas de trabajo, la tierra que nosotros defendemos en los frentes.

¡Cada día más unido al Ejército popular el campesino español!



ELEMENTOS de ARTE MILITAR

El combate ofensivo

Exploración, despliegue y contacto

La exploración corre a cargo de la aviación de Cuerpo de Ejército, que registra minuciosamente el terreno en la zona de acción de la gran unidad.

La caballería puede cooperar a este servicio, pero no en todo el frente, sino empleándola reunida en aquellos puntos en que sea posible obtener informes precisos. Siempre que no se utilice para tal fin, prestará el servicio de seguridad en la vanguardia o vanguardias del Cuerpo de Ejército. En todo caso establecerá y mantendrá el enlace con las divisiones de caballería que efectúen la exploración en la zona del Cuerpo de Ejército.

En primera línea marchará el número de divisiones necesario para constituir el frente de despliegue del Cuerpo de Ejército. Cada división de primera línea se cubre con una o varias vanguardias, cuya misión general, y hasta su composición, si es preciso, fijará el general del Cuerpo de Ejército. El avance de las vanguardias se hará por saltos sucesivos apoyados por fracciones de la artillería divisionaria, que se escalonarán en el terreno, si es necesario.

La artillería de Cuerpo marchará también por escalones, en forma que quede siempre en posición una parte de ella para batir dentro de su alcance a cualquier batería enemiga, inmediatamente que sea descubierta.

Si el enemigo se encuentra estabilizado, la marcha de aproximación se efectuará reforzando lo más posible la aviación y

artillería de vanguardia y utilizando la noche. La marcha de noche se hace bajo la protección de las vanguardias que de día habrán ocupado posiciones capaces de garantizar la seguridad del avance.

Tomado el contacto por la caballería, la apoyan y refuerzan las vanguardias, que prosiguen su marcha, hasta que la resistencia enemiga haga precisa la intervención del grueso. Las vanguardias, reforzadas con artillería del grueso, constituyen una línea, bajo cuya protección se hace el despliegue, y al efecto ocupan los puntos del terreno que puedan apoyarlo; dicha línea, en la mayoría de los casos, será la base de la de combate del Cuerpo de Ejército.

Llegado este instante, el general de Cuerpo de Ejército asume la dirección de las acciones parciales que se efectúen sobre todo el frente, con objeto de precisar el grado de resistencia de la línea enemiga, con la que se está en contacto; estas acciones se llevan a cabo por las vanguardias, reforzadas con los primeros elementos del grueso, si es necesario, y apoyadas por toda la artillería disponible. Durante este período preparatorio el general dispone los movimientos de tropas y la acumulación de elementos de todo género que pueda exigir el ataque, procediendo con la mayor actividad, para que no se retrase por falta de los medios necesarios, y la debida precaución para no lanzarlo antes de disponer de un mínimo suficiente que garantice el éxito cuanto sea posible.

Cuidad bien las armas

Los soldados, tanto en el frente como en la retaguardia, debemos cuidar las armas que nos fueron entregadas, al objeto de defender la independencia de España.

Todo soldado del Ejército tiene un deber sagrado. Hay que mirar por el armamento, cualquiera que este sea, y tenerlo en perfecto estado de funcionamiento.

Tenemos que observar que hay armas que, aun siendo de la misma clase y marca, sin embargo, funcionan unas con regularidad y otras se interrumpen en su funcionamiento.

Nuestro deber es que hay que saber si la ametralladora o el fusil que manejamos está apto para disparar sin que se produzca entorpecimiento alguno. El conocimiento de esto se puede ver en cualquier momento, incluso durante la propia marcha de la lucha. En los combates más duros también existen segundos y minutos para cuidar y limpiar nuestro armamento, que se puede decir que es la salvación de nuestra vida.

Otra cosa hay que advertir. Es la necesidad de no disparar las armas sin un objetivo determinado. El individuo que hace esto da pruebas de escasa serenidad. Hacer un disparo que pase de la distancia, se puede decir que es un disparo perdido, y el combatiente que ejecuta esto da pruebas de miedo y también de poco valor, porque no deja acercarse al enemigo.

Nuestro Ejército ama la cultura Donativos a "Cultura Popular"

Cultura Popular ha recibido en estos días dos importantes donativos hechos por nuestros soldados en reconocimiento a la intensa labor cultural que esta entidad realiza; uno corresponde a la compañía de morteros de la 57 brigada mixta, segundo batallón, que ha dado 200 pesetas. Y el otro, el que ha entregado el comisario del regimiento de Infantería número 9, de 4.576,60 pesetas, recaudadas entre las siguientes unidades: la 105 brigada mixta, primer batallón, tercera compañía, 294 pesetas; compañía de Depósito del regimiento de Infantería número 9, 336; 105 brigada mixta, primer batallón, primera compañía, 345; plana mayor del regimiento de Infantería número 9, 1.641,50; segundo batallón provisional, compañía de Ametralladoras, 283,50; segundo batallón provisional, primera compañía, regimiento de Infantería número 9, 385; segundo batallón provisional, cuarta compañía del regimiento de Infantería número 9, 271,25; segundo batallón provisional, tercera compañía, regimiento de Infantería número 9, 252,35; 105 brigada mixta, primer batallón, cuarta compañía, 238; segundo batallón provisional, segunda compañía, regimiento de Infantería número 9, 280; 105 brigada mixta, primer batallón, segunda compañía, 280 pesetas.

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En las últimas operaciones verificadas en el sector del Centro, resultó herido, cuando avanzaba al frente de su compañía, el delegado político de la cuarta compañía del cuarto batallón, camarada Rufino Gómez Fernández.

MORAL MILITAR

El miedo y el valor

Para formarse una idea clara del estado moral del hombre, y principalmente del infante, frente al peligro, es preciso observarlo en su medio moral entre sus compañeros y en el calor de la acción. Allí se muestra en su verdadera manera de ser, tanto en su grandeza como en su desfallecimiento.

El hombre tiene horror a la muerte. Los seres escogidos, en los que el amor a una idea, el concepto del deber que ellos solo pueden comprender y cumplir, hace a veces marchar hacia adelante, son excepciones; la masa siempre retrocede ante la vista del fantasma. El combatiente es de carne y hueso.

El hombre, en general, ante el peligro, es un ser nervioso, impresionable, conmovible, turbado, distraído, sobreexcitado, móvil, que se esquila asimismo, en el que el instinto de conservación domina en ciertos momentos a todos los sentimientos.

Antes de empeñar combate, pero cuando ya no hay duda de que se aproxima la hora decisiva, algunos tratan de desentendarse, esquivarse, se pretexta una indisposición, una necesidad a veces real, un descontento, para evitar el entrar en él; ya en la

marcha de aproche surgen las dolencias antiguas que impiden caminar: el calzado lastima, hace frío o calor, no se está bien alimentado, la fatiga es demasiada, otras fuerzas deberían intervenir, etc., se aprovecha el paso por un bosque o pueblo para quedar rezagado, se finge haber perdido los cartuchos o hallarse estropeado el fusil y muchas causas más, que justifican la cobardía de los miedosos, de los pulinánimes, que ni aun procuran dominar su aprensión ante el peligro. Felizmente, son en corto número y basta una prudente vigilancia, una palabra de desprecio, una ligera corrección verbal por parte de cualquier superior, para que cada uno permanezca en su puesto.

Cuando la tropa penetra en la zona que la explosión de las primeras granadas hace ya verdaderamente peligrosa, el hombre manifiesta generalmente sus impresiones por un profundo silencio. Algunos intentan todavía detenerse para socorrer un herido o recoger sus cartuchos, pero el combatiente todavía está atento a las órdenes de sus jefes; por el contrario, en las reservas mantenidas inmóviles durante el fuego, la vigilancia ha de extremarse, pues

con facilidad se propaga en ellas el deseo de abandono del lugar peligroso, a pretexto de que el emplazamiento es mal elegido o de que nada se perdería con cambiarlo por otro más a retaguardia, etc. En fin, cuando realmente entre en combate, encontrándose bajo una lluvia de balas y granadas, en medio de este intenso peligro, el soldado siente que disminuye su valor y ardor combativos, se impresiona por los vacíos que se producen a su alrededor, por la visión del campo de batalla, zona de muerte que atravesar, gritos de los heridos, estertores de los moribundos, silbidos de balas, crepitar de ametralladoras, estallidos de granadas, vuelos de aviones, incendios de pueblecillos. Todos esos horrores se los había imaginado muy mal, y ahora ya no puede escapar a la influencia del miedo; si no llega a dominarlo, es hombre perdido, incapaz de reflexionar, que ya no sabe lo que hace. Y es que, en efecto, el miedo produce al mismo tiempo, sobre el hombre, una acción moral y una acción física.

Acción moral.—Valor.—La acción moral del miedo engendra esa lucha interior



entre la voluntad y el instinto, de la que los hombres bien templados, que tengan el sentimiento del deber y el culto de la misión que desempeñan, salen generalmente victoriosos. Es muy raro, en efecto, que se puedan escapar a esa acción moral del miedo, al menos la primera vez que se enfrenta uno con la muerte cara a cara, y, sin embargo, se lucha y se avanza, y los actos de heroísmo individual y colectivo se suceden sin cesar. Y es que el valor no es otra cosa que el miedo vencido.

LA PROPAGANDA PARA EL ENEMIGO

Un procedimiento

Al fascismo no se le derriba con anatemas

Acaba de dirigirse desde nuestras trincheras un llamamiento a las filas enemigas. En el curso de la oración se han ido aduciendo las innumerables razones que pueden determinar con perfecta claridad la verdadera situación de esos soldados, vejados y zaheridos por los señoritos fascistas, poniéndoles de relieve a la par la exacta significación de la lucha que ensangrienta nuestro suelo, originada por el levantamiento de los ex generales traidores.

Al terminar, nuestros combatientes comentan el llamamiento. En los refugios de las trincheras se cambian impresiones sobre la eficacia de esta propaganda, apuntando los errores que hayan podido deslizarse para perfeccionar el trabajo futuro.

—Yo creo que había de variarse el contenido de estos llamamientos—comenta uno—. Hasta ahora nos hemos esforzado en demostrar a esos hombres que la libertad, la justicia, la legalidad, están representadas por nosotros. Todo esto está bien, pero creo que resulta un poco demasiado abstracto. Esta clase de discursos resultan enfáticos y de una ampulosidad agobiante.

—¿Crees que no son eficaces?

—No afirmo tanto; pero sí aseguro que si recurriésemos a otros procedimientos, o por mejor decir, a otros temas, darían indudablemente mejor resultado, aun con ser bastante bueno el proporcionado por estos discursos.

—Entonces, ¿qué temas desarrollarías tú?

—No puedo precisar concretamente; sin embargo, en rasgos generales, te esbozaré un plan. Ante todo, yo sujetaría esta propaganda a un método; la sistematizaría. Con la misma base de esos principios, de esos grandes principios que tantas veces se recuerdan en nuestros llamamientos, yo buscaría informes de casos concretos, perfectamente encuadrados en la vida ordinaria de los soldados. Por ejemplo: nosotros defendemos la libertad; ellos la esclavizan. ¿Por qué? Todos sabemos mil casos demostrativos de nuestra afirmación. Los soldados del campo enemigo son violentamente reclutados entre los campesinos. Tal ha sucedido en Avila y en Segovia. A los trabajadores les niegan todo derecho a agruparse para la defensa de sus intereses; por contra, les obligan a someterse a los dictados de un vil patrono que les exprime, como hicieron ayer con nosotros. Nuestro proceder, totalmente distinto, demuestra nuestro amor a la libertad. ¿Vas comprendiendo?

—Sí; tú quieres decir que se haga ver a los soldados que padecen miseria, que tienen jornales de hambre, que les hacen trabajar de sol a sol, anulando todos los

Concejales fantasmas y sinvergüenzas

La comisión gestora del Madrid "fascista" que vive en Valladolid y San Sebastián

Ellos aguardan sentados... pero cobran y se divierten

Leemos en la Prensa de Salamanca: "San Sebastián.—A los actos organizados en honor de San Isidro Labrador, ha sido invitada la comisión gestora del Ayuntamiento de Madrid, que actualmente reside en Valladolid. A la fiesta religiosa asistirán algunos concejales de dicha gestora que viven en San Sebastián."

beneficios que aportó la República, etc., etc.

—Justamente. Así ellos verán el problema de una manera más clara. Bueno, pues hecha esta división de temas, yo recogería todos los datos posibles, y con ellos daría las charlas, hasta agotar el tema. Luego tomaría otro y procedería de idéntica forma.

—Sí; me parece que tu plan es mejor. Una clasificación de cifras y datos sobre la situación de su retaguardia, perfectamente ordenados, para ofrecer una visión completa, y siempre naturalmente abandonando los conceptos abstractos. Tú no puedes defender al fascismo porque te mata de hambre, porque te niega los medios para satisfacer las necesidades de tus hijos... Sí; me parece lo mejor.

—Sabía que estarías conforme. Las razones son bien fáciles. Yo no sé quién ha dicho que al fascismo no se le podía combatir con anatemas, y es verdad. Dile a los soldados del enemigo que la conciencia universal repugna los crímenes monstruosos que comete el fascismo y no habrás hecho nada. En cambio, hazle ver que no come, que está desnudo, que sus hijos se mueren de hambre, y a la quinta vez comienzan a ver claro.

—Absolutamente de acuerdo, camarada.

E. M.
(Frente del Centro.)

Sobre justicia militar

Por el Ministerio de Defensa Nacional se ha publicado un Decreto, que comentaremos en artículos sucesivos, creando los Tribunales populares de Guerra y señalando las normas por que han de desenvolverse su actuación y la composición y atribuciones de los mismos. En la parte dispositiva se habla de la competencia de la jurisdicción de Guerra, que será ejercida por las autoridades y Tribunales que determina este Decreto.

Se crearán Tribunales populares de Guerra, que conocerán, en todo caso, con exclusión de las demás jurisdicciones, de los delitos militares que a continuación se expresan:

Sedición.
Insubordinación.
Extralimitación en el ejercicio del mando.
Abandono del servicio.
Negligencia.
Denegación de auxilio.
Delitos contra los deberes del centinela.

Abandono de destino o residencia.
Deserción.
Delitos contra el honor militar.
Fraude.

Empecemos por el delito de sedición, definido y sancionado por el Código de Justicia Militar. Está comprendido entre los delitos contra la seguridad del Estado y del Ejército. En su primer artículo dice que los militares que en número de cuatro o más rehúsen obedecer a sus superiores, hagan reclamaciones o peticiones en tumulto o se resistan a cumplir sus deberes, serán castigados. Las penas varían según la gravedad de las circunstancias.

Será considerado siempre como promotor del delito de sedición el militar que, estando la tropa sobre las armas, o reunida para lo-

Conversaciones con unos evadidos

La moral de la retaguardia enemiga se desmorona, pese a los esfuerzos de los jefes fascistas españoles y extranjeros

La intensa campaña de propaganda realizada por el Comisariado general de Guerra en las filas enemigas ha producido y produce unos resultados excelentes. En los frentes del Centro, y en muy pocos días, se han pasado a nuestras filas mas de un centenar de evadidos del infierno fascista, narrando los monstruosos crímenes que el fascismo extranjero, en unión de falangistas y requetés, comete en el trozo de territorio hispano sometido a su bárbaro yugo.

Recientemente hemos tenido ocasión de conversar con algunos de estos muchachos que formaron en el ejército fascista. La relación de crímenes abominables que han presenciado en distintas localidades del territorio fascista supera a todo lo imaginable, no sólo por la cantidad, sino por los procedimientos puestos en práctica, que acusan el refinado sadismo de los traidores.

Los jefes facciosos—nos dicen—incitan a sus esbirros para que no se interrumpan la implacable acumulación de saqueos

y fusilamientos. Como es lógico, esto mantiene estremecidos por el terror a los sencillos y pacíficos pueblos de todo el territorio dominado por ellos. Puede afirmarse que, en la actualidad, en la retaguardia enemiga no quedan mas que mujeres, ancianos y niños. Los mozos o han sido asesinados por demostrar su simpatía con la República española o han sido enviados a viva fuerza a nutrir las castigadas filas del ejército de Franco. Particularmente los campesinos han sufrido las consecuencias de la falta de hombres que padece el fascismo. Centenares y centenares de labradores y campesinos han sido obligados a sustituir los aperos por el fusil. Por esta causa la actividad en los cultivos es casi nula. Desde luego, los jornales que disfrutaban estos pocos hombres que trabajan en la retaguardia son de tres a cuatro pesetas y las horas de trabajo son de sol a sol.

A preguntas que formulamos acerca de la vida en la retaguardia enemiga nos contestan que en las capitales están desmoralizados, a causa de los fusilamientos y las persecuciones. Sin embargo, éstas no han podido acabar con los amigos del pueblo, pues en casi todas ellas se observa una resistencia formidable por parte de algunos camaradas. En todas las capitales—aseguran—se registran a diario paqueos, que desconciertan a los jefes facciosos y a sus secuaces.

Las subsistencias son bastantes escasas, y, desde luego, se venden a precios elevadísimos; una buena cantidad de moros se ocupan de vender y revender el tabaco, la bebida y otras cosas parecidas a precios enormemente abusivos.

El régimen de terror, que ya hemos conocido con todos sus detalles por los evadidos llegados a nuestro campo hace algún tiempo, sigue plenamente en vigor. Hasta puede afirmarse que en determinados sitios se ha exacerbado. En Burgos, por ejemplo, la matanza organizada por los fascistas revistió proporciones extraordinarias. A un afiliado del Partido Comunista de aquella localidad, el camarada conocido por "Martínillo", le dispararon una gran cantidad de tiros en diversas partes del cuerpo, sin llegar a matarle. Después le colgaron de un puente y allí le remataron a pedradas. Muchos otros han sido fusilados por el simple hecho de haber escuchado las radios leales.

Los denodados esfuerzos de los jefes fascistas españoles y extranjeros por mantener la moral de la retaguardia son, sin embargo, absolutamente estériles. Requetés y falangistas andan a la greña, no obstante las disposiciones de Franco. Los motivos de estas discordias son múltiples; pero lo que aviva más las disputas es la recriminación constante de los requetés a los falangistas por el hecho de haber estado mucho más tiempo que ellos en los frentes de combate. Por esta causa, Hedilla, el jefe de F. E. de Burgos, se sublevó y llegó a amenazar a Franco con una pistola. Fué condenado a muerte, pero no se llevó a efecto la ejecución, quedando prisionero.

Comisariado General de Guerra

Orden del día 16 junio 1937

Estando confeccionando los nuevos carnets, se recuerda a todos aquellos comisarios delegados de Guerra que han sido confirmados sus cargos, y que todavía no lo hayan hecho, la necesidad de que, con la máxima urgencia, envíen a esta Secretaría (Sección de Personal), las tres fotografías solicitadas en las Ordenes del día de este Comisariado general, con fechas 12 y 17 de mayo próximo pasado.

La nota inglesa referente a la seguridad de los buques del Control en los puertos españoles

SOLO FAVORECE A LOS REBELDES

Como toda la política no intervencionista

Ya se ha transmitido a las dos partes en lucha la nota tan laboriosamente elaborada por el Gobierno británico, a consecuencia de las conversaciones de mister Edén con los embajadores de Francia, Alemania e Italia.

En ella se ruega, tanto al Gobierno legítimo como a los invasores, que den seguridades de que se respetarán los buques de guerra extranjeros, ya se hallen en los puertos, o en alta mar, así como solicitando el envío de una relación de puertos españoles que puedan ser utilizados como bases para los buques del Control.

Es decir, que de esta forma se justifica la existencia de buques alemanes e italianos en Baleares, y, además, se garantiza la existencia de buques del Control en nuestros puertos.

Si el Control se ejerciese de un modo eficaz y justo, no nos impor-

taría; pero conociendo las actividades de la flota alemana, que nos ha hecho objeto de agresiones y vigilancias, al servicio de los invasores, no puede parecernos satisfactoria la solución de que los barcos del Control se aprovisionen en puertos españoles.

En diversas ocasiones, el Gobierno español ha denunciado las actividades de los hidros despegados de las unidades alemanas del Control, observando nuestras costas. Ahora el trabajo les será más fácil, y podrán observar también nuestros puertos con todo detenimiento.

Así, por una ley natural, que parece ir unida a la aplicación efectiva de la política de "no intervención", los rebeldes salen favorecidos con estos últimos acuerdos emanados de una reunión en que han estado plenamente representados los invasores de nuestro suelo.

Ellos y nosotros

El "programa" de los requetés: dictadura militar, sumisión absoluta y otras lindezas

Reiteradamente, en estas mismas columnas, hemos señalado lo que para los trabajadores españoles significaría el triunfo de los faeciosos. Hoy, al hacerlo nuevamente, vamos a apoyarnos en las palabras de los propios dirigentes de sus organizaciones.

En un diario fascista ("La Unión", de Sevilla), el llamado "jefe nacional de los Requetés", ha expuesto su programa en los siguientes términos: "Para el porvenir, España será lo que nosotros queramos. Ante todo, deseamos la restauración de todo lo tradicional. Será necesaria una dictadura militar, única forma de Gobierno capaz de reconstruir la nueva España. Bajo su dirección, todos los partidos se abstendrán de sus divergencias y la sumisión general será la mayor garantía de paz." "Por principio—añade—somos antidemocráticos; pero queremos que la clase obrera sea feliz... Nuestra aspiración suprema es restaurar las antiguas corporaciones."

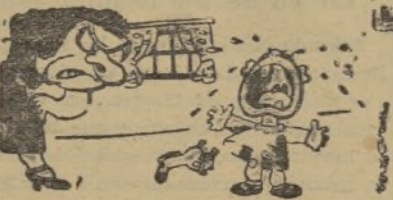
Los reaccionarios españoles son incapaces de evolucionar en lo más mínimo. Las derechas de todos los países del mundo han procurado disimular siquiera sus propósitos elaborando programas en los que, para no desentonar demasiado, consiguen determinadas reivindicaciones de los obreros... aunque sea sin ánimo de concederlas. Pero los reaccionarios españoles no hacen ni eso. Escuetamente, con rotundidad que habla de su cerrazón, de su intransigencia feroz, hablan solamente de "dictadura militar", de

"sumisión absoluta", de restaurar las "antiguas corporaciones", y se declaran "enemigos, por principio, de la democracia".

Frente a la República; frente al régimen de libertad que asegura a los trabajadores una vida decorosa y digna; que labora por su elevación cultural y su mejoramiento físico; frente a todo cuanto significa justicia social, en suma, se alzan los eternos señores, autoritarios, inexorables, explotadores de obreros (a quienes, con sangriento sarcasmo "quisieran ver felices"), traficantes con la miseria de los humildes...

He aquí las fuerzas que luchan en nuestro suelo. Ellos, con la ayuda, en material y en hombres, de las potencias fascistas, a las que han cedido trozos del territorio nacional y todas las riquezas mineras de la zona que dominan; nosotros, con la solidaridad de los hombres dignos de todos los países.

Ellos, sirviendo de instrumento al fascismo internacional, a la reacción capitalista mundial; a los negociantes de las guerras; nosotros, siendo la avanzada de la paz, la libertad y la cultura del universo.



—¡Eres más llorón que un diplomático de Ginebra!

Continúan los crímenes del "nazismo"

El sanguineo Tribunal de Berlín ha fallado otro juicio de horror, que tiene que llevar a la máxima indignación a todo el mundo honrado.

Paladines de la libertad del pueblo alemán, de la paz y de la penetración de los pueblos, han sido condenados a la última pena o a trabajos forzados a perpetuidad. Robert Stamm, estimadísimo dirigente comunista de Rumania; Adolf Rembts, meritisimo luchador comunista de la libertad de Hamburgo, deben poner su cabeza bajo el hacha del verdugo. Hitler Max Madalena, conocidísimo dirigente sindicalista tanto en Alemania como en el extranjero, paladín de la libertad de la clase trabajadora, antiguo diputado del Reichstag, importantísimo mutilado de la Gran Guerra, debe hacer trabajos forzados toda la vida; Kaethe Luebeck, funcionaria durante muchos años, dirigente de la Juventud Obrera Socialista, y Griesbach, han sido condenados, respectivamente, a doce y quince años de cárcel hitleriana.

Después de Durango y Guernica, unos días más tarde del cobarde bombardeo de Almería, Hitler se ha atrevido a cometer con este juicio una nueva, insolente y grosera provocación. La medida está colmada. ¿Cuánto tiempo se puede tolerar todavía que allá donde Hitler deja caer su garra corra la sangre? Sangre de niños inocentes, mujeres y ancianos, sangre de sinceros luchadores de la libertad.

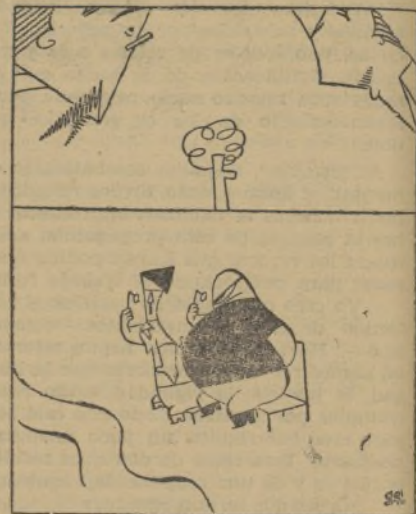
¡Comaradas combatientes internacionales del Ejército republicano de la Libertad! ¡Trabajadores de la ciu-

dad y del campo! No perdamos un solo minuto: Stamm, Rembts y las demás nuevas víctimas de la barbarie de Hitler, Ernst, Thaelmann, Mierendorf y los otros prisioneros de la dictadura negra deben ser salvados y librados por nuestra lucha, hecha diez veces más fuerte.

Luigi Gallo,

comisario delegado de Guerra, inspector de las Brigadas Internacionales

GEROGLIFICO. POR DEL ARCO



Arriba, a mano izquierda, Blum; enfrente, a mano derecha, Edén; esto es, un Control y otro Control (dos Controles). Abajo, en posición muy cómoda, Hitler y Mussolini; otro Control y otro Control (dos Controles). Ahora bien; los Controles de arriba van a recontrolar los Controles de abajo. ¿Quién será el recontrolador que controle el recontrol?

La solución, un día de estos. En el centro, el árbol de la paz, para despistar.

Quién era el general Lukasc, muerto heroicamente en el frente de Huesca

Nuestra causa ha perdido una de sus más valiosas figuras: el general Paul Lukasc, jefe de la 12 brigada internacional, notabilísimo escritor antifascista húngaro y destacado miembro del Partido Comunista de su país. Hombre amante de la libertad, paladín incansable de la justicia, todo lo sacrificó a los sagrados intereses de la revolución, y su actividad maravillosa estuvo siempre al servicio de los proletarios, dondequiera que se hallare.

Conoció los días dramáticos y gloriosos de la revolución húngara y también las jornadas duras y terribles del destierro. Luchador incansable, idealista de gran corazón, se puso a disposición del Gobierno legítimo de España cuando los militares traidores se sublevaron. Sus sólidos conocimientos y su entusiasmo inagotable llevaron a la Brigada Internacional de su mando a victorias numerosas y actuaciones ejemplares.

En Boadilla, en Pozuelo, en Madrid, en el Jarama, en Guadalajara..., en todos los lugares en que fué precisa su cooperación, el general Lukasc, al frente de sus bravos combatientes, que le seguían con extraordinario fervor, dió pruebas de valor insuperable, dominio de la técnica y altísima moral combativa.

Una granada enemiga ha extinguido su

vida cuando recorría el frente de Huesca. Saludamos al héroe, muerto en defensa de nuestra libertad y, en nombre de los soldados del Ejército regular del pueblo, VANGUARDIA promete que su sacrificio no será estéril, y que la victoria que nuestras armas obtengan será un homenaje a la memoria de este camarada inolvidable.

El comisario Gustavo Regler, herido por la misma granada que mató al general Lukasc

Estaba junto a su general cuando éste cayó muerto. La metralla le alcanzó, y hoy este valeroso comisario político, de magnífica actuación en su difícil cargo, yace en un hospital.

Gustavo Regler es un brillante escritor antifascista, miembro del partido Comunista alemán, revolucionario sincerísimo y colaborador eficazísimo en todas las campañas contra la tiranía y el imperialismo.

Su actuación en España es un modelo de entusiasmo, voluntad y valor. En la 12 brigada internacional, de la que es comisario, su labor le ha procurado el cariño de todos los combatientes, quienes, como cuantos luchamos por la causa de la independencia, desean verle de nuevo, ya restablecido, en las filas de nuestro Ejército.